



Tiempo de Revueltas

tres: un mundo «en sufrimiento»

[JOSÉ REVUELTAS Y PABLO NERUDA]

JOSÉ MANUEL MATEO



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS | CENTRO DE ESTUDIOS LITERARIOS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO | MÉXICO | 2018

Índice

<i>Liminar</i>	
Móviles, tentativa	7
<i>Primera</i>	
En el mar Pacífico: Revueltas frente a Neruda	19
<i>Segunda</i>	
EN EL MAR PACÍFICO	77
<i>Tercera</i>	
Silencio y escritura: el desplazamiento del significante	83
<i>Cuarta</i>	
MIS CONTRADICCIONES. EL SECTARISMO Y EL DOGMATISMO: <i>Los fariseos</i> (para “ <i>Los fariseos de buena voluntad</i> ”)	155
<i>Quinta</i>	
Apostillas	169
<i>Bibliografía</i>	181

Móviles, tentativa

T tiempo de revueltas: época de alboroto y sedición, de riña y de pendencia; turno de la inquietud, la duda, el azoro; ocasión para el disenso y la mudanza, para torcer y confundir las cosas, para conmover y alterar los ánimos. Sí, pero también: momento del examen, fecha de la imaginación, lapso para fantasear y discurrir, tiempo de volver sobre los pasos, de *dar vuelta* a las cosas *sin darles la vuelta*, de dilatarse pensando, de instalar una magnitud física para meditar de nuevo lo ya reflexionado: Tiempo de Revueltas...

La constelación de significaciones que asumió el diccionario en 1803 en torno al concepto *revuelta* se antoja como el muy anticipado anuncio de una escritura que sería intrincada y compleja: una tentativa circular que no pretende inscribir el tiempo del origen en el tiempo histórico sino reconsiderar lo escrito, lo dicho y lo pensado mientras la escritura misma sucede... Sin embargo, apenas se despliega, cualquier definición se vuelve insensata cuando se desea condensar en unas líneas la obra de José Revueltas: apenas si nos aproximamos a señalar su sitio cuando la pensamos como una literatura de dimensiones geológicas, astronómicas, terrenales, históricas, humanas... Un siglo después, en 1914, el diccionario había

llevado muchas de sus acepciones de la forma femenina del sustantivo a la neutralidad del infinitivo, entre ellas, nada menos, la que asemeja la *revuelta* con la *meditatio*.¹

El presente trabajo se incorpora a una serie que, precisamente, comienza a bordear los terrenos donde Revueltas hace de la relectura y el examen su motivo y el impulso de su escritura; a veces también su tema. Al principio, los términos de la tarea que nos habíamos fijado consistían en preparar una selección amplia que diera cuenta de la multiplicidad de géneros (subgéneros, dirán algunos) y cuestiones que Revueltas supo llevar al terreno del ensayo. Sin embargo, en el camino fue quedando claro que esa pretensión antológica resultaba impracticable, por la extensión de algunos de los escritos seleccionados y porque difícilmente podría establecerse una serie ilustrativa de los intereses de Revueltas como ensayista. Durante la lectura de las obras completas se manifestó, además, una nueva certidumbre: tratar de hacer una antología del trabajo ensayístico de Revueltas era tanto como proyectar un resumen del siglo xx. Por estas razones, la idea de perfilar una compilación fue quedando atrás y en su sitio comenzaron a crecer los comentarios y las notas. Se puede decir también que *la idea de la selección excluyente* (el antólogo siempre se disculpa porque, contra su voluntad, algo quedó fuera) *dio paso a la*

¹ “Revuelta. El acto de discurrir o meditar sobre lo que ya se ha reflexionado. *Meditatio*”. Véase el *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española, reducido a un tomo para su más fácil uso*, 4ª edición, Madrid, Viuda de Ibarra, 1803, en Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española, consulta en línea: <<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtlle?cmd=Lema&sec=1.0.0.0.0>>, 1 de septiembre de 2013.

reunión sucesiva sin límites precisos. La estrategia nos ayuda a no darle la vuelta a la tarea de intentar una aproximación al siglo xx, pues, en efecto, la obra entera de Revueltas es una exploración crítica de ése que a un tiempo es el siglo de los procesos de Moscú y el siglo de la revolución de octubre, condensación binaria que no sólo puede aplicarse al mundo (¿perdido?) del comunismo sino al mundo (¿extraviado?) de las democracias (un ejemplo: nunca se habían vigilado tanto como ahora las fronteras ni se había traficado con quienes migran con la saña de las últimas décadas... la circulación de la información tampoco ha corrido mejor suerte en el *mundo libre* de hoy, siempre listo para la censura).

Tiempo de Revueltas: ocasión para insistir de nuevo en más de una materia; para ejercer la crítica de un siglo que no se ha desvanecido.

La *reunión sucesiva* por la que optamos consiste en ocuparnos cada vez, en un volumen distinto, de un ensayo de Revueltas, con una extensión mayor de la que permite una revista, aunque tal vez menor de la que suponen los estudios. Siempre que sea posible, se incluirá la versión íntegra del texto de referencia, o bien un fragmento que ayude a establecer las coordenadas en las que se desplazan nuestras consideraciones. Así, al título general *Tiempo de Revueltas*, seguirá en cada caso un subtítulo propio del tema en cuestión y que a la vez indicará los nombres de esas otras voces con las que nuestro escritor polemizó o entró en diálogo. Nuestra aproximación al siglo no será por tanto una recapitulación de ideas y posturas individuales, sino un modo de *hacer presencia* en mitad de la inteligente, plural y apasionada conversación que Revueltas sostuvo durante cuatro décadas.

Como los dos volúmenes precedentes, este se ha organizado en cuatro partes, además de la breve nota preliminar que ahora nos ocupa. La única diferencia *formal* consiste en que las apostillas se encuentra ahora al final del volumen, pues el epílogo terminó por extenderse más allá de la conveniente brevedad que pide la última parte de un conjunto. El móvil inicial del trabajo se encuentra en tratar de explicarnos las razones por las que Pablo Neruda nunca respondió —hasta donde ha sido posible averiguar— la carta que José Revueltas le envió en vísperas de la navidad de 1943. Las circunstancias en las que fue escrita y enviada la hoja firmada por Revueltas, así como algunos pormenores biográficos del poeta chileno nos llevan a comentar un episodio donde la comunicación epistolar, en vez de traer consigo el intercambio esperado, abre un significativo hueco en torno al que es posible advertir la elipse que dibujan dos planetas del universo intelectual y literario asociado al comunismo. Por otra parte, la falta de respuesta nos lleva a revisar de nuevo la condena que dirigió Neruda contra *Los días terrenales*, y si bien Marco Antonio Campos, Álvaro Ruiz Abreu o —más recientemente— Vicente Alfonso y Nayeli García Sánchez se interesan en este último episodio, por nuestra parte hemos tratado de ampliar las referencias documentales y de archivo. La primera parte de este volumen concluye así con algunas referencias a los desencuentros posteriores que marcaron la relación entre Revueltas y Neruda, itinerario que no obstante los agravios habrá de cerrarse con una nota donde el novelista refrenda su amor por el poeta. La segunda parte del volumen está dedicada a la transcripción de la carta enviada por Revueltas desde el

mar Pacífico, apenas con algunas notas aclaratorias sobre las personas mencionadas.

En tercer lugar se procura establecer cómo dos escritores quedan determinados por *el significante*; es decir, por esa materialidad que, a pesar de los esfuerzos conscientes, de las dotes innatas o del logro social de cada uno, terminará por marcar los actos o el *destino* de ambas personalidades. El significante al que nos referimos, parafraseando a Lacan, no es otro sino el objeto que termina por poseer a quien supone detentarlo: la carta que Neruda dejó sin respuesta y la condena posterior de la obra y la persona de Revueltas mediante un discurso público habrán de volver a insertarse en el circuito de las significaciones, pero no como réplica epistolar ni oratoria, sino en una prolongada serie formada por ensayos, un esquema de novela (que es un ensayo) y, finalmente, una narración que asume la inteligencia del mundo por la vía del ensayo inserto en la vida de personajes para quienes pensar es *su modo* de jugarse la vida. Es así que, además de volver sobre la carta dirigida a Neruda en 1943, presentamos un seguimiento de las reacciones de Revueltas frente a la condena nerudiana de 1949 o 1950 (ya se verá en el curso del trabajo por qué usamos la conjunción disyuntiva), así como las secuelas de tal censura en el comunismo local. El repaso de la prensa de esos años y otros sondeos nos dan pie para señalar, entre otras cosas, la llamativa *ausencia* de un fragmento multicitado, sí, pero que no forma parte de las versiones conservadas del discurso leído en México por Neruda para amonestar a Revueltas. Señalar esta ausencia no es un fin en sí mismo —aunque algo dice sobre nuestras prácticas de escritura—, y más bien nos lleva a sopesar los